

Jesús, El Rey & Esposo

Pastor: Juan José Pérez

Agosto 26, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, pero las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas. Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron. Pero a medianoche se oyó un clamor: "¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo." Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes respondieron, diciendo: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras." Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero respondiendo él, dijo: "En verdad os digo que no os conozco." Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora" - (Mateo 25:1 - 13)

INTRODUCCIÓN

Quiero centrarme en esta verdad: Jesús no es sólo un Rey, El es un Rey comprometido. Y pronto será un Rey casado. Su novia prometida es el pueblo de Dios- la gente que confía en él, elegidos de cada raza y nación, la iglesia. Él vino la primera vez hace 2.000 años a morir por su novia, a pagar una dote con su propia sangre. Y vendrá por segunda vez para casarse con ella y llevarla a los jardines y las cámaras de su amor y alegría para siempre.

Pablo lo pone de la siguiente manera en Efesios 5:25-27: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada”.

El Rey Jesús vino al mundo a tomar una esposa. No un harén. Y no por el sexo, sino para darle un placer que hará que el sexo sepa a cartón. Él pagó por ella con su vida. Y ahora está trabajando en ella por Su Espíritu y por Su Palabra, purificándola y embelleciéndola para Sí mismo y para el gozo de ella.

Ahora pregunto: ¿Qué quiere decirnos Jesús en este momento, mientras esperamos Su regreso y las bodas del Cordero? ¿Qué tiene que decirnos a nosotros, la novia

comprada con Su sangre sangre? Una respuesta se da en el texto de hoy, Mateo 25:1-13. Esta es la palabra de Jesús a nosotros acerca del tiempo transcurrido entre Su primera venida para comprometerse y Su segunda venida para casarse. Vamos a caminar a través de este pasaje junto versículo por versículo.

Verso 1: “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio”.

Note tres cosas en este versículo. Se trata de un Reino, y de un novio. Es de aquí de donde sale el concepto de un Rey comprometido que viene a casarse. Hay un rey, y un novio. El rey se comprometió, se fue de viaje, y él regresará para casarse.

En segundo lugar, observe que esta es una parábola sobre el tiempo transcurrido entre la primera y la segunda venida. Veremos esto más claramente a medida que avanzamos a lo largo de todo el texto.

Tercero, note que las vírgenes representan a la iglesia visible, es decir, a aquellos que profesan ser cristianos. Ellos van al encuentro del Esposo. No son esas personas que no quieren tener nada que ver con el Esposo. Pero si representan a los verdaderos cristianos, eso es algo que veremos en breve.

No tropiece con el hecho de que en la parábola estas 10 vírgenes no son la novia. La novia no aparece. Los detalles de la parábola no deben ser presionados. Busque el punto más amplio. En algunos textos de la iglesia es descrita como la novia. Aquí la iglesia es descrita como los que van al encuentro del Esposo y a escoltarlo de regreso. Jesús no quiere que tropecemos con esa diferencia. La parábola es acerca de cómo nosotros, la novia de Cristo, debemos prepararse para encontrarnos con Él.

Versos 2-4: “Y cinco de ellas eran insensatas, y cinco prudentes. Porque las insensatas, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, pero las prudentes tomaron aceite en frascos junto con sus lámparas”.

No creo que el porcentaje aquí pretenda decir que el 50% de la iglesia es necia. Los números diez y cinco son incidentales. Lo que es crucial aquí es cómo algunas eran necias y otras eran sabias.

Los diez tenían un trabajo designado para realizar. Ellas tenían que estar listas para recibir al Esposo con brillantes luces cuando El venga. Ese era su trabajo, su llamado a estar listas (v. 10). Los medios designados para tal llamamiento eran aceite y lámparas. Era su responsabilidad de utilizar los medios que fueran necesarios para el trabajo que se les había encomendado. Habían sido nombradas para brillar cuando venga el Novio. Dar luz cuando venga.

Pero cinco de ellas no tomaron en serio su vocación de dar luz, y descuidaron el único medio por el cual podían hacer lo que estaban llamadas a hacer. Ellas no tomaron consigo aceite. Sólo tenían lámparas. Su trabajo consistía en proporcionar la luz, y tenían lámparas sin aceite. Las velas sin mechas. Linternas sin baterías. Bombillos sin electricidad. La forma externa de la religión y ningún poder interno. Les gustaba su posición, de lo contrario se hubiesen ido. Pero ellas no tenían una pasión por utilizar los medios necesarios para cumplir el punto de su posición. Luz! Su locura era pensar que la mera forma de una lámpara religiosa sería suficiente. O, tal vez, que el poder de encender una lámpara podría simplemente ser tomado prestado en el último minuto. De hecho, no puede ser tomado en absoluto.

Verso 5: “Al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron”.

Note dos cosas. Jesús nos notificó con antelación que Su venida se retrasaría. Esto ha sido un obstáculo durante dos mil años. El apóstol Pedro trató con esto en su segunda carta:

“Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todo continúa tal como estaba desde el principio de la creación... Pero, amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento”.

Jesús dijo de antemano aquí en Mateo 25:5 que se iba retrasar.

Entonces note en segundo lugar que no es necesidad dormir. Las diez se durmieron, no sólo las necias. Esto no es dormir en el trabajo de la vida. Dormir es parte del trabajo. Lo que significa dormir en esta parábola es simplemente las llevar a cabo las actividades ordinarias de la vida. No estamos llamados a subir a una montaña y mirar distraídamente hacia el cielo a la espera de Jesús. Estamos llamados a hacer nuestro trabajo. Luego descansar. A continuación, hacer un trabajo un poco más. Dichoso el criado a quien el señor encuentre haciendo su trabajo cuando él venga (Mateo 24:45). Las diez dormidas porque el sueño es parte del ritmo normal de la vida que debemos seguir al trabajar y descansar y esperar a Jesús.

Verso 6: “Pero a medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí está el novio! Salid a recibirlo”.

1 Tesalonicenses 4:16 dice: “Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios”. El grito se escucha: “¡Está aquí! Salgan a encontrarse él! Dejen que sus lámparas brillen mientras van!”. Esto va a suceder

algún día. Y lo que estamos a punto de ver en el resto de esta parábola es una advertencia muy sobria para estar listos.

Versos 7-9: "Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." Pero las prudentes respondieron, diciendo: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras".

Una vida de insensatez; necedad profunda. Cuando se escucha el grito de que el esposo ha llagado, arreglaron sus lámparas vacías. Pero todavía no hay aceite. Sólo la forma exterior. Ellas arreglaron sus lámparas vacías cuando el grito resuena. Esto es una locura profunda. Ellas han descuidado los medios designados por cumplir con su deber, y ni siquiera el grito las despierta a lo vacío de sus lámparas, al menos al principio. Ellas arreglaron sus vacías e inútiles lámparas.

Y entonces piden lo imposible. ¡Danos de tu aceite! El hecho de que las cinco vírgenes prudentes no les dieron nada de aceite no estimula al egoísmo. El punto es enseñar la imposibilidad de tomar prestada la fe. El punto es enseñar la imposibilidad de tomar prestado el poder del Espíritu Santo (la imposibilidad de tomar prestada obediencia y fidelidad). Ya es demasiado tarde. Eso es lo que vamos a ver.

Lo que las vírgenes prudentes quieren decir cuando dicen en el versículo 9: "No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden y comprad para vosotras" es esto: No podemos tener fe para ustedes y para nosotras. No podemos tener vida espiritual interior para ustedes y para nosotras. No podemos darles la obediencia y el uso fiel de los medios de gracia. Si los descuidan, en esta vida, no podemos crearlos para ustedes. Cada una lleva su propia carga. Entonces, en su desesperación las vírgenes necias, que desperdician sus vidas, corren a lo imposible: Obediencia instantánea cuando el tiempo se agota. Fe instantánea en el último segundo.

Versos 10-12: "Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos." Pero respondiendo él, dijo: "En verdad os digo que no os conozco".

Son palabras terribles al fin del siglo en que Jesús regrese: "nunca os conocí". Fuiste parte de la iglesia, una de las diez vírgenes, que no forma parte del mundo. Tenías una lámpara. Tuviste la religión. Tenías forma. Pero no pusiste ninguna atención a lo que había dentro. Tomaste la lámpara. La mantuviste brillante. Otros te miraron y asumieron que tenías vida, la fe, la realidad interior. Y todo lo que tenías era una lámpara vacía. Y ahora, estás a punto de enfrentar a uno que tiene ojos como llamas de fuego y puede ver el interior de tu lámpara, y dice: "En verdad te digo que no te conozco". Tú no quieres escuchar esas palabras. Muchos lo harán. Pero Tú no tienes que hacerlo.

Verso 13: "Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora".

"Velar" no significa mirar por la ventana todas las noches. Esto no significa ir a una montaña y esperar. Incluso las vírgenes prudentes estaban dormidas cuando llegó la hora de dormir. "Velar" significa: estar espiritualmente despierto! Estar vivo y alerta a Jesucristo y el Espíritu Santo, que da ahora. Utilizar todos los medios que Dios ha dado para conocerlo y amarlo y confiar en él. Sed llenos del aceite de la fe y la alegría y la esperanza.

Que este pensamiento gobierne tu vida: Jesucristo vino a desposar a un pueblo para sí mismo al precio de su propia sangre. Si yo soy parte de ese pueblo prometido por la fe en Jesús, El vendrá a mí (y a todos los que creen en él) y dirá: "Ven, oh esposa fiel, entra en mis jardines y en mi cámara y aprende ahora y por toda la eternidad de que se trataban las oscuras sombras de los placeres terrenales".